

# EL USO DEL METODO EPIDEMIOLOGICO EN PSIQUIATRIA\*

DR. JOSE HORWITZ BARAK

*Jefe de Servicio en el Hospital Psiquiátrico de Santiago, Chile*

La aplicación del método epidemiológico en el campo de las enfermedades mentales es de muy reciente data y su aporte al conocimiento de las mismas es aún escaso, aunque fructífero y promisor.

Se advierte cierta resistencia a la aceptación de tal enfoque por parte de los clínicos, debida, probablemente, a una concepción clásica del término "epidemiología", sin considerar que los límites de éste han sufrido en los últimos años una importante ampliación para extender su metodología propia a otros sectores de la medicina que hasta entonces le eran ajenos.

Se tiende además a exagerar la importancia del estudio del caso individual, que algunos consideran como la única fuente del conocimiento del problema de las enfermedades mentales.

Sin embargo, tanto en medicina general como en psiquiatría, se hace cada vez más evidente las limitaciones de una preocupación exclusiva del enfermo, sin relación con el ambiente físico y social en que vive.

Clásicamente, la epidemiología se definió como la "ciencia de las epidemias" (Stallybrass). Más tarde su campo de acción se hizo extensivo al estudio de las enfermedades epidémicas. En este terreno, y en la medida en que el método se perfeccionó, fue aportando conocimientos valiosísimos sobre las enfermedades infectocontagiosas, conocimientos que contribuyeron a complementar el cuadro nosológico de origen clínico, a establecer medios de tratamiento y sobre todo medidas de control y prevención de estas enfermedades; a menudo hizo aportes fundamentales al conocimiento de los factores etiológicos de las enfermedades altamente mortíferas para el hombre.

Estimamos oportuno, aunque nos alejamos un tanto del tema, recordar brevemente

uno de los episodios más trascendentes de la historia de la investigación médica, en cuya ocasión el método epidemiológico, sabiamente empleado, proporcionó el conocimiento básico para el control de una de las enfermedades más deletéreas que haya afectado al hombre en el pasado. Nos referimos a las investigaciones del Dr. John Snow sobre el cólera. Usando las técnicas clásicas del método epidemiológico en la época anterior a Pasteur en que dominaba sin contrapeso la teoría miasmática de la etiología de las enfermedades epidémicas, Snow demostró que el agente causal era una "materia mórbida", como él la llamó, contenida en algunos pozos contaminados que suministraban agua a la población de Londres donde la epidemia había estallado (1).

Vale la pena señalar, por otro lado, que un psiquiatra tan connotado como Kraepelin estableció las bases de la aplicación del método epidemiológico al estudio de las enfermedades mentales iniciando e impulsando los estudios de "psiquiatría comparada". Con este objeto, viajó, en 1925, por Estados Unidos para reunir material y preparaba un viaje a la India con la misma finalidad cuando lo sorprendió la enfermedad que lo llevó a la muerte, en 1926.

Durante muchos años planeó la creación del Instituto de Investigación Psiquiátrica, que se inauguró en Munich, en 1917. Refiriéndose a estos propósitos dijo ante la Asociación de Psiquiatras Alemanes, en 1913: "Este Instituto no debe servir para la investigación clínica, sino al estudio de la esencia y origen de las enfermedades mentales". Planeaba "un departamento clínico-experimental, de reducido número de camas y laboratorios serológico, químico y psicológico; un departamento de histopatología y otro demográfico-estadístico para el estudio de la degeneración" (2).

\* Manuscrito recibido en enero de 1961.

En sus últimos años se dedicó intensamente al estudio del alcoholismo en su relación con los desórdenes mentales, y extendió su actividad a una lucha sostenida contra el comercio de alcohol en Munich.

Los aportes del método epidemiológico al conocimiento de las enfermedades infecciosas-epidémicas, han permitido el control de estas enfermedades en los últimos años. Por contraste con el descenso de la mortalidad y morbilidad causadas por estas enfermedades, se evidenció más la gran difusión de otras enfermedades crónicas y degenerativas, entre las cuales se destacan las de índole mental.

El enfoque de la enfermedad como un fenómeno de masas, es decir, estudiada en grupos de individuos y poblaciones (como Greenwood definió la epidemiología en 1935), destacó la importancia de los factores del ambiente en la etiología y desarrollo de las enfermedades.

Aparece en Europa Occidental una nueva rama de la medicina, la llamada medicina social, que se propone estudiar al hombre en su dependencia del ambiente, definiéndose como ambiente todo aquello que es externo a su propio ser. Abraham Horwitz en su trabajo "Concepto de enfermedad en medicina social" dice que, "las relaciones de cada organismo con su medio son específicas, continuas, recíprocas e insolubles" (3). Para Leavell, el ambiente abarca particularmente la sociedad de que el hombre forma parte y la multitud de complejas relaciones interpersonales que pueden influir en forma marcada en su salud.

En este sentido, Medicina Social es prácticamente sinónimo de Medicina Preventiva, entendida ésta en su más amplia acepción, y definida, siguiendo a Winslow, como "la ciencia y el arte de prevenir la enfermedad, prolongar la vida y promover la salud y eficiencia física y mental del hombre".

El método epidemiológico, usando el vocablo en el sentido amplio que actualmente tiene, es el medio fundamental de conocer la medicina preventiva y la medicina social, del mismo modo que es el método funda-

mental para conocer los factores de la salud y de la enfermedad individuales.

Estos dos métodos, así como el tercer camino de la investigación médica, el método experimental, no son en absoluto opuestos; sino que, por el contrario, se complementan cuando se entiende la acción médica en forma integral, como prevención de la enfermedad, promoción y reparación de la salud. Son sólo diversos enfoques interdependientes, y cuyos hallazgos tienden a darnos un conocimiento acabado de la "historia natural de la enfermedad", definida ecológicamente como un fenómeno complejo resultante de la interacción de un agente nocivo, su huésped y un medio circundante.

Llegamos así a la definición de epidemiología, como la entiende Gordon, que es sucintamente "ecología médica" (5). De esta concepción dinámica se deriva que, no sólo la enfermedad se puede estudiar epidemiológicamente, sino que existiría también una epidemiología de la salud, toda vez que, desde un punto de vista ecológico, los seres, bien aislados o en grupos, viven y se desarrollan en un estado de equilibrio con su medio, estado que llamamos salud; por el contrario, la enfermedad resulta de la alteración de este equilibrio.

La enfermedad estudiada epidemiológicamente, tiene como universo de observación las poblaciones humanas, y se describe en la forma como aparece en grupos de individuos: el número de casos afectados por ella y su distribución en relación con el tiempo, lugar de residencia, raza, sexo, ocupación y otros atributos pertinentes. Esta información permite diferenciar una enfermedad de otra y puede contribuir en parte a la evidencia en la cual se basa el diagnóstico. Pero la epidemiología no sólo es una ciencia descriptiva, sino también explicativa y teórica, en el sentido que brinda nuevos conocimientos acerca de la historia natural de la enfermedad. Mediante la observación y la comparación de la frecuencia de una enfermedad en diferentes grupos de población, lugares, períodos y otras circunstancias, es posible

inducir las causas de la enfermedad, como en el conocido ejemplo de las investigaciones de Snow sobre el cólera, en Londres. Recopilando evidencia de esta naturaleza de acuerdo con un plan lógico, se llegará al conocimiento de las causas favorables o desfavorables al desarrollo de una enfermedad en la población.

Permítasenos hacer un paréntesis para aclarar un equívoco relativamente frecuente: se confunde a menudo la estadística con la epidemiología; la estadística médica es un instrumento que permite agrupar los hechos clínicos para establecer características comunes. La epidemiología es un método que estudia poblaciones enteras: sanos y enfermos, estableciendo categorías de personas y señalando los factores externos que permiten la medición y comparación de las fracciones de esta población con y sin la enfermedad en cuestión.

La estadística es aplicable a cualquiera de los tres métodos de investigación médica ya señalados; tal vez en epidemiología se usa con más frecuencia por la naturaleza misma del campo de investigación. Pero en último término la mejor elaboración estadística no puede decir nada que no esté implícito en los datos de la experiencia que se analiza.

Morris describe siete usos del método epidemiológico, los cuales pueden dividirse en dos clases: los que se refieren a epidemiología descriptiva y los que conducen a la adquisición de nuevos conocimientos, es decir, a la investigación propiamente tal: epidemiología explicativa o teórica.

Como método descriptivo, el método epidemiológico suministra información: 1) respecto de la historia de enfermedades, dando cuenta de la frecuencia y características de cualquier fenómeno mórbido a lo largo del tiempo; 2) permite registrar la naturaleza y distribución de la salud y la enfermedad de la población, y las tasas de incidencia y prevalencia, así como de mortalidad; 3) proporciona información sobre el funcionamiento de los servicios destinados al tratamiento y sobre la efectividad de las medidas

adoptadas para el tratamiento y prevención de las enfermedades (6).

Como método explicativo, el método epidemiológico contribuye a menudo a dilucidar problemas de etiología.

En patología mental, se puede mencionar el descubrimiento de la causa de las enfermedades carenciales, que tienen a menudo expresión neuropsíquica, y cuya etiología fue dilucidada a comienzos del siglo mediante el estudio epidemiológico realizado por Golberger en Estados Unidos. Además estas investigaciones contribuyeron a llenar lagunas del conocimiento que permiten completar el cuadro clínico.

La investigación epidemiológica, cualquiera que sea el propósito que se tenga a la vista en cuanto a sus diferentes métodos, o la enfermedad que se investigue, debe pasar por una serie de etapas, que han sido sintetizadas con claridad por Robert Felix, como se indica a continuación:

En primer término hay que recoger toda la información posible acerca de la enfermedad objeto de estudio, en lo que se refiere a sus características clínicas, a su distribución por sexo, edad, profesión, distribución geográfica, situación económica y categoría social y fecha de aparición de la condición mórbida. Una vez reunida y analizada esta información, se establecen hipótesis de trabajo, que deben, en tercer término, ser verificadas por investigaciones subsiguientes. En cuarto término, se formulan teorías basadas en estas hipótesis, y finalmente se establecen los hechos y características epidemiológicas de la enfermedad en cuestión, sobre la base de las teorías formuladas y comprobadas (7).

Nos hemos extendido tal vez demasiado en las consideraciones generales del método epidemiológico; pero nos pareció necesario establecer someramente los aspectos fundamentales de esta disciplina para poder así deducir los aportes que pueden esperarse de esta metódica en el campo de las enfermedades mentales. Por otra parte, hemos querido demostrar, como se expresó más arriba, que la epidemiología no es un método

opuesto a la clínica, sino que descansa prácticamente en ella para el logro de sus objetivos, toda vez que se requieren diagnósticos precisos del caso individual para estudiar la enfermedad en la población.

La importancia de este enfoque en el terreno de las enfermedades mentales, tal vez mayor que en cualquier otro campo de la medicina, queda implícita cuando se revisan los conceptos en boga que tratan de definir los desórdenes del psiquismo. Cualquiera que sea la definición que se exponga, se destaca el valor de los factores ambientales en la génesis y desarrollo de tales desórdenes. Recordemos la definición que da el Profesor Roa en su texto de psiquiatría: "Lo interpersonal es lo psíquico nuclear para la psiquiatría; a sus servicios están las diversas funciones representativas, afectivas y conativas; anormalidad psíquica es, pues, equivalente a anormalidad de las relaciones impersonales" (8).

Sin embargo, las investigaciones epidemiológicas en patología mental se ven obstaculizadas por la imperfección y variedad de los elementos que configuran el diagnóstico de muchos de los síndromes mentales; así como por las lagunas en el conocimiento de la etiopatogenia de gran parte de ellos.

De manera que al iniciar una investigación de este orden, cuyo primer paso, como hemos dicho, consiste en recoger la información correspondiente al cuadro que se estudie, el propósito se puede ver frustrado desde el comienzo. Hay que recordar, empero, que igual situación se presentaba antaño con enfermedades bien conocidas hoy, conocimiento que se adquirió con la colaboración de estudios epidemiológicos fructíferos que contribuyeron, no sólo a aclarar el cuadro clínico, sino que también a desentrañar las causas de estas enfermedades. La situación en el siglo pasado, en el ejemplo tantas veces citado de Snow y el cólera, y a comienzos del presente de Golberger y la pelagra, era semejante a la de muchos de los cuadros de nuestra especialidad.

Es necesario definir claramente los límites del cuadro o síndrome que se investiga. Esta

necesidad de clasificaciones y definiciones claras y precisas se hace cada vez más evidente en psiquiatría. Esta es invadida de continuo por nuevas denominaciones de síntomas y signos ya descritos, que dificultan el diálogo entre los especialistas y, a menudo, nada añaden a lo ya sabido.

Si se cuenta con descripciones clínicas precisas, el desconocer la etiología de la mayor parte de los cuadros clínicos psiquiátricos, no impide enfocarlos desde el punto de vista epidemiológico; como dice Lemkau: "se puede hacer una investigación epidemiológica de las causas, distribución y difusión de una fantasía, siempre que ésta, la población y las condiciones ambientales, puedan ser definidas y no estén en el campo de la fantasía" (9).

Se requiere además que las definiciones sean "operantes"; es decir, que se cuente con métodos de diagnóstico que permitan separar los casos de enfermedad de los que no lo son, y técnicas prácticas para detectar estos casos en las muestras de población que se estudian.

Estas condiciones se han cumplido en algunos síndromes mentales. Podemos mencionar particularmente el alcoholismo, tema respecto del cual tenemos alguna experiencia.

Hasta hace pocos años no existían definiciones precisas sobre esta materia. Se empleaba el término para designar cualquier grado de exceso en el beber, de acuerdo con los prejuicios de cada cual; los tratadistas denominaban alcoholismo crónico a diversas formas de beber en exceso que iba desde la demencia alcohólica, para algunos, hasta cualquier estado característico del abuso del alcohol. Mayor precisión se encuentra en la descripción de las psicosis alcohólicas, sin que se establezca el nexo entre éstas y el proceso del alcoholismo, como hoy se conoce.

Gracias al estudio clínico de grupos numerosos de enfermos, acentuando la evolución del hábito de beber hasta llegar a la enfermedad, fue posible conocer las características clínicas fundamentales de ésta y definir el cuadro con precisión, separándolo claramente de otras formas de beber que,

aunque exageradas, no presentan los síntomas de lo que se llama alcoholismo. Estos estudios clínicos dieron técnicas de diagnóstico que resultaron en una definición operante del síndrome para su estudio epidemiológico. Con estos medios se realizaron en breve tiempo varias investigaciones sobre el terreno que han mejorado el conocimiento de la difusión del alcoholismo en Chile y de sus características epidemiológicas, y han dado las bases para la formulación de programas de prevención y tratamiento, basados en datos objetivos.

La etiología primera del alcoholismo, las causas del beber excesivamente, no se ha dilucidado, permanece pues en el terreno de las hipótesis, lo que no fue óbice para los hallazgos que rindieron estas primeras experiencias. Se demostró la alta concentración de alcohólicos, así como de abstemios, en los sectores de menor salario, instrucción y responsabilidad profesional. Esta concentración de alcohólicos alcanza sin embargo, niveles exorbitantes en las llamadas "poblaciones callampas." Estos hechos motivaron un estudio tendiente a corroborar las hipótesis etiológicas que hacen depender el alcoholismo de factores socio-económicos. Dicho estudio no probó la hipótesis, pero en cambio acrecentó el conocimiento de este problema y dio nuevos indicios que es necesario comprobar con nuevas investigaciones.

El método de este tipo de estudios epidemiológicos es el llamado "método directo", que se aplica a grupos de personas del medio social expuestas a riesgo, o sea a la enfermedad que se investiga, con el fin de hallar la magnitud del fenómeno mórbido, sus características y relaciones con los factores demográficos, sociales y culturales, su modo de aparición, su evolución en el tiempo, etc. (10).

En psiquiatría, donde hay falta de definiciones operantes, este método tiene el inconveniente del enorme número de variables que entran en juego en el medio que hay que analizar; recuérdese que los factores psicológicos, sociales y culturales adquieren en psiquiatría importancia relevante como

agentes desencadenantes y condicionantes de reacciones morbosas. Más que en cualquier otro enfoque epidemiológico, la colaboración en un equipo de trabajo integrado, es estrictamente necesaria, en que junto al psiquiatra colabore el epidemiólogo, el sociólogo, el psicólogo, la asistente social, etc.

Hay que mencionar además el llamado "método indirecto" como técnica de trabajo de estas investigaciones, el primero y único usado por muchos años desde tiempos de Esquirol. Todos los primeros estudios y la gran mayoría de los hechos hasta la fecha, se basan en estadísticas hospitalarias y de otros servicios de asistencia psiquiátrica.

Los primeros ingresos por diversas enfermedades han servido desde hace años como un índice de incidencia. Este índice tiene serias limitaciones: 1) sólo da información sobre los desórdenes mentales hospitalizados; para el caso, los de psicosis; 2) su valor está en relación directa con el desarrollo de la asistencia psiquiátrica, y en los países suramericanos hay, por regla general, un déficit enorme de camas; 3) la información adolece a menudo de defectos insalvables por la calidad de la historia clínica.

Sin embargo, cuando se lleva un buen registro estadístico de los enfermos hospitalizados, se pueden obtener de su análisis informaciones valiosas sobre la prevalencia de distintas enfermedades y sobre su tendencia a aumentar o a disminuir en el curso del tiempo, así como un índice del valor de medidas profilácticas o curativas, y hasta de la actitud de la población frente al enfermo mental y el prestigio de los hospitales de esta naturaleza.

En algunos Estados de América del Norte donde existe un número adecuado de camas y se llevan registros más o menos acuciosos de los historiales clínicos, estos estudios han conducido a hallazgos de importancia. Son dignos de mencionarse los trabajos de Marzberg donde se analiza este material acumulado durante varias décadas, en el Estado de Nueva York, estableciendo las diferencias de incidencia de diversas enfermedades mentales, de acuerdo con diversos grupos de

población (11). El trabajo de Landis y Page, "Sociedad Moderna Mental", ofrece un análisis de este mismo tipo de información, que le permite al autor concluir: "Si se esterilizara a todos los enfermos de demencia precoz y de psicosis maníaco-depresiva en el momento de su primer ingreso al hospital, la incidencia de la demencia precoz se reduciría entre un 2,2% y un 3,3% en la generación siguiente, y la de psicosis maníaco-depresiva, se reduciría entre un 1,1% y 2,4%. El remanente de 97 ó 98% de los casos no se eliminaría" (12). En los trabajos de Goldhammer y Marshall se analizan los datos del Estado de Massachussets entre los años 1840 y 1940, y brindan ciertas informaciones sobre la tendencia, en el curso de 100 años, de diversas enfermedades cuyas características aumentan la hospitalización del enfermo.

Nuestro registro de datos clínicos adolece de serios defectos que les resta valor para cualquier estudio de orden epidemiológico; mejorar esta recolección y registro es tal vez el primer paso que debemos dar para establecer cualquier investigación clínica o epidemiológica que estas informaciones puedan brindar.

A menudo se combinan los datos obtenidos de enfermos hospitalizados o que son atendidos en otros establecimientos de asistencia médica y social (método indirecto) con estudios sobre el terreno (método directo). Se puede mencionar como ejemplo de este tipo, el estudio del grupo de Yale, encabezado por Redlich, Profesor de Psiquiatría, y Hollingshead, Jefe del Departamento de Sociología. Investigaron exhaustivamente desde 1947 a 1957, la comunidad de New Haven respecto 1) de las relaciones de la enfermedad mental con la clase social, y 2) de la posible influencia de la clase social del paciente sobre el tratamiento que recibe.

Esta investigación constituye un modelo de trabajo en equipo y de precisión técnica. Demuestra, entre otras cosas, que mientras más baja es la clase social, mayor es la proporción de enfermos mentales de los diversos diagnósticos. Se ven marcadas diferencias entre el tipo de tratamiento recibido por los

diversos grupos en cuanto a su oportunidad y calidad (13).

En Chile, como ya hemos dicho, los estudios epidemiológicos están en sus comienzos, y la mayoría de los que se han hecho se refieren al alcoholismo. En 1957 intentamos en colaboración con el Dr. L. C. Muñoz y con un grupo de enfermeras de la Escuela de Enfermería de la Universidad de Chile, hacer un estudio de la prevalencia de enfermedades mentales por el método directo, y combinado, en parte, con información de los servicios asistenciales. Los resultados obtenidos sólo tienen valor en lo que se refiere a alcoholismo, problema sobre el que se cuenta con los fundamentos metodológicos necesarios para este tipo de investigaciones. En el resto constituyó un honesto intento que, además de familiarizarnos más con el método, nos dio valiosa experiencia para perfeccionarlo en trabajos que ahora se encuentran en marcha. Trataremos de afinar tanto el diagnóstico de los otros síndromes mentales, como la técnica para detectar los casos en la población.

Sería extenderse demasiado el dar cuenta sucinta de las investigaciones realizadas en el país, respecto de las cuales hemos informado en otra oportunidad. Tampoco es posible referirse a los trabajos de los últimos años realizados en países más avanzados y con más medios que el nuestro, que han aportado importantes conocimientos sobre problemas de orden puramente clínico, así como valiosa información práctica para la asistencia y administración de programas de prevención y fomento de la salud mental.

#### RESUMEN Y CONCLUSIONES

Se hace una exposición del método epidemiológico, en sus grandes líneas, destacando su aplicación en el estudio de los desórdenes mentales. De ella se puede deducir que:

1) El método epidemiológico tiene gran importancia en la investigación psiquiátrica, debido sobre todo a la relación del desorden mental con los factores físicos, sociales y culturales del ambiente.

2) Es a menudo el método de elección

para el estudio de desórdenes del comportamiento, de gran difusión, que no llegan al clínico sino en sus etapas finales o por sus consecuencias médico-legales, como es el caso del alcoholismo, suicidio, desórdenes emocionales y de la conducta, sintomáticos de neuropatías o psicopatías, etc.

3) El método no se contrapone a los demás métodos de investigación empleados en medicina, sino que los complementa.

4) Más que en cualquiera otra disciplina médica, su empleo requiere en psiquiatría la colaboración de otros especialistas en forma de equipo integrado.

5) Los estudios epidemiológicos en patología mental requieren de la clínica definiciones claras y operantes para la aplicación a

su campo de estudio específico: los grupos humanos.

6) Una buena información clínica de las personas que acuden a consulta o son hospitalizadas por desórdenes del psiquismo, y su registro adecuado son de importancia relevante, no sólo para estudios clínicos, sino también para los epidemiológicos que usan el método indirecto.

7) El cumplimiento de estas condiciones en la esfera del alcoholismo, ha demostrado la eficacia del método en los estudios chilenos, tanto en lo que se refiere a la obtención de nuevos conocimientos, como en lo concerniente a una mejor descripción de la enfermedad y la formulación de programas prácticos de índole preventiva y curativa.

#### REFERENCIAS

- (1) Snow, J.: *Snow on cholera, being a reprint of two papers by John Snow, M.D., together with a biographical memoir by B. W. Richardson*. Commonwealth Fund, New York, 1936. 191 págs.
- (2) Kahn, E.: The life and work of Emil Kraepelin. (En: *Epidemiology of mental disorder*). *Pub. Health Rep.*, 72 (7):572-4 (jul.) 1957.
- (3) Horwitz, A.: El concepto de enfermedad en medicina social. Oficina Sanitaria Panamericana, Washington, D. C., 1959, 4 págs. (Mimeografiado). (Resumen en: *Rev. Asoc. Méd. Arg.*, 73 (7):240-1 (jul.) 1959).
- (4) Leavell, H. R., y otros: *Preventive medicine for the doctor in his community; an epidemiologic approach*. 2a. ed., Blakiston Division, New York, 1958, 689 págs.
- (5) Gordon, J., y otros: Minor disorders. (En: *Milbank Memorial Fund: Epidemiology of mental disorder; papers presented at a Round table at the 1949 annual conference of the Fund, November 16-17, 1949*. New York, The Fund, 1950, pág. 13).
- (6) Morris, J. N.: *Uses of epidemiology*. E. and S. Livingstone, London, 1957, pág. 76.
- (7) Felix, R., Introduction. (En: *Milbank Memorial Fund. Epidemiology of mental disorder; papers presented at a Round table at the 1949 annual conference of the Fund, November 16-17, 1949*. New York, The Fund, 1950, pág. 10).
- (8) Roa, A.: *Psiquiatría*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1959, pág. 15.
- (9) Lemkau, P.: The epidemiological study of mental illness and mental health, *Am. Jour. Psychiat.*, 111 (11):801-9 (mayo) 1955.
- (10) Horwitz, J., y otros: Investigaciones epidemiológicas acerca de morbilidad mental en Chile, *Rev. Serv. Nac. Salud (Chile)*, 3 (3-4): 277-309 (dbre.) 1958.
- (11) Malzberg, B.: *Social and biological aspects of mental disease*. Utica State Hospital Press, Utica, New York, 1940, 360 págs.
- (12) Landis, C., y Page, J. D.: *Modern society and mental disease*. Farrar and Rinehart, New York, 1938, 190 págs.
- (13) Hollingshead, A. B., y Redlich, F. C.: *Social class and mental illness*. Wiley, New York, 1958, 442 págs.

#### THE USE OF THE EPIDEMIOLOGICAL METHOD IN PSYCHIATRY

##### (Summary and Conclusions)

The author describes the epidemiological method in general terms and points out its application in the study of mental disturbances. The following conclusions may be drawn from the statement: (1) The epidemiological method is of

great importance in psychiatric surveys, in particular because of the relationship between mental disturbances and the physical, social, and cultural factors of the environment. (2) It frequently is the preferred method in studies of common be-

havioral disturbances that do not come to the attention of the clinician except in the final stages or owing to their medico-legal consequences, as is the case in alcoholism, suicide, emotional and behavioral disturbances, symptoms of nervous or mental diseases, etc. (3) The method is not opposed to other methods utilized in medical research but rather complements them. (4) The use of this method in psychiatry, more than in any other branch of medicine, requires the collaboration of other specialists acting as an integrated team. (5) Epidemiological studies in mental pathology need to have from clinical medicine clear

and functional definitions for application to their specific field: human groups. (6) Good clinical data concerning persons undergoing out-patient treatment or hospitalized for psychic disturbances and suitable records are of vital importance not only for clinical studies but also for epidemiological studies that use the indirect method. (7) Compliance with these requisites in the field of alcoholism has shown the effectiveness of the method in the studies made in Chile, with regard to the acquisition of new knowledge and a better description of the disease, and to the formulation of practical preventive and curative programs.